

15 DE ENERO 2023

PERSIGUIENDO LA PERFECCIÓN

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

Por lo general al iniciar un nuevo año muchas personas hacen resoluciones o propósitos con los que buscan ser mejores y perseguir la perfección en diferentes áreas: Física, intelectual, financiera, familiar, laboral, etc. Pero la realidad es que fracasan. Y es que a causa del pecado nadie puede ser perfecto. ¿Significa entonces que no podemos serlo? Veamos la respuesta en **Hebreos 10:1-18 (NBLA)**: Pues ya que la ley solo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? 3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados año tras año. 4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. 5 Por lo cual, al entrar Cristo en el mundo, dice: «Sacrificio y ofrenda no has querido, Pero un cuerpo has preparado para Mí; 6 En holocaustos y sacrificios por el pecado no te has complacido. 7 Entonces dije: "Aquí estoy, Yo he venido (En el rollo del libro está escrito de Mí) Para hacer, oh Dios, Tu voluntad"». 8 Habiendo dicho anteriormente: «Sacrificios y ofrendas y holocaustos, y sacrificios por el pecado no has querido, ni en ellos Tú te has complacido» (los cuales se ofrecen según la ley), 9 entonces dijo: «He aquí, Yo he venido para hacer Tu voluntad». Él quita lo primero para establecer lo segundo. 10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo ofrecida una vez para siempre. 11 Ciertamente todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. 12 Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, 13 esperando de ahí en adelante hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. 14 Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados. 15 También el Espíritu Santo nos da testimonio. Porque después de haber dicho: 16 «Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en su corazón, Y en su mente las escribiré», añade: 17 «Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades». 18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

En este texto vemos que Cristo ha hecho una obra perfecta en nosotros y debemos ser conscientes de esto cada día, para no desanimarnos ni retroceder en nuestra fe. Este es el mensaje que el autor de Hebreos quería darle a los receptores de la carta: Que no vuelvan atrás, que no se aparten de la fe volviendo a vivir bajo la ley, porque ya han sido hechos perfectos en Cristo.

Este era un mensaje vital para ellos, porque estaban en peligro de retroceder en su fe. Muchos de sus conocidos ya se habían apartado (apostatado) de la fe en Cristo y regresado al judaísmo. Por otro lado, muchos falsos maestros judaizantes estaban enseñando la mentira de que Cristo no era suficiente, que necesitaban agregar a su fe en Cristo los ritos judíos para perfeccionarse y asegurar su salvación, todo esto en medio de persecución.

De la misma manera, hoy en día muchos en las Iglesias están en peligro, creyendo las falsas enseñanzas culturales que los animan a perseguir la perfección apartados de Dios. Por eso, a través de **Hebreos 10:1-18**, hoy quiero convencerte de lo siguiente: **Deja de perseguir lo que ya tienes, porque tu perfección está en Cristo.**

I. CUANDO NADIE PODÍA SER PERFECTO (HEBREOS 10:1-4)

EN EL CONTEXTO DE ESTE PASAJE SER PERFECTO SIGNIFICA
QUE NUESTROS PECADOS SON QUITADOS

En el contexto de este pasaje ser perfecto significa que nuestros pecados son quitados. Entendiendo esto, podemos decir que en el Antiguo Pacto, bajo la ley, nadie podía ser perfecto. Era imposible que la sangre de toros y machos cabríos quitara el pecado, porque no era el propósito de la ley, no fue diseñada para hacerlo. La ley era solo una sombra de las cosas buenas por venir, ya que fue diseñada para señalar a Cristo.

Lo que vemos en esta primera parte es que bajo la ley y sus ritos era imposible que los pecados pudieran ser quitados, los sacrificios bajo la ley no eran suficientes. Pero los receptores de esta carta estaban tentados a volver a ese antiguo pacto, porque los sacrificios eran algo tangible y palpable para ellos. Entonces "Sentían" que hacían algo para perfeccionarse... aunque eso no sirviera para nada. La tentación era grande, porque por otro lado no "Sentían" ni "Veían" la obra de Cristo. Para ellos era más importante la percepción que la realidad.

De igual manera, en la actualidad algunos buscan perfeccionarse por medio de la religiosidad, cumpliendo ritos auto-impuestos, buscando terapias populares como tips o estrategias de auto-mejoramiento tanto exterior como interior. Pero estas cosas, aunque puedan hacerte tener la percepción de que estás mejorando, en realidad no lo hacen, no sirven, no son efectivas ni definitivas.

Eso es así, porque tu problema es más profundo que todas estas cosas, es el pecado. Y aunque ya no intentemos quitar nuestros pecados por medio de sacrificios animales, muchas veces intentamos hacerlo de otras maneras. Quizás algunos simplemente ignoran el pecado para que se vaya... no creo que esto sea una buena idea, porque el pecado no se irá. Otros tratan de quitar sus pecados (o de no pensar en ellos) manteniéndose ocupados, sirviendo, haciendo cosas, estudiando, enseñando, etc.

Pero todas estas solo son obras, sería como volver a la ley.

Lamentablemente, a veces olvidamos lo que Cristo ya hizo por nosotros y debido a que no somos conscientes de ello queremos hacerlo a nuestra manera. Es por eso que, si eres hijo de Dios, deja de perseguir lo que ya tienes, porque tu perfección está en Cristo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué maneras has intentado perfeccionarte a ti mismo? ¿De qué maneras estás buscando en tu vida práctica, en tu vida diaria quitar tus pecados?

II. CÓMO FUIMOS HECHOS PERFECTOS (HEBREOS 10: 5- 14)

Para empezar a explicar esto el autor de Hebreos cita el **Salmo 40:6-8**. De hecho, está interpretando este salmo como ya cumplido en Cristo y Su evangelio, por eso leímos en **Hebreos 10:8-9**: "Habiendo dicho anteriormente: «Sacrificios y ofrendas y holocaustos, y sacrificios por el pecado no has querido, ni en ellos Tú te has complacido» (los cuales se ofrecen según la ley), 9 entonces dijo: «He aquí, Yo he venido para hacer Tu voluntad». Él quita lo primero para establecer lo segundo."

Aquí vemos dos cosas: Primero, que los sacrificios y ofrendas que se hacían bajo la ley ya no eran de la complacencia de Dios, porque Cristo ya había venido, el sacrificio perfecto ya había sido hecho, por lo tanto, había llegado el tiempo en que estas ofrendas y sacrificios ya no eran necesarias. Lo segundo que dice es que Cristo ha quitado lo primero para establecer lo segundo. Con "Lo primero" se refiere a los sacrificios ofrecidos bajo la ley, esto significa que con Cristo se ha cerrado, se da por terminado el Antiguo Pacto. Al decir "Lo segundo", se refiere a que con Cristo se ha inaugurado el Nuevo Pacto y con esto Él ha hecho la voluntad del Padre, la cual vemos en el v. 10: *Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo ofrecida una vez para siempre.*

**POR UNA SOLA OFRENDA, OFRECIDA SOLO UNA VEZ Y SEMPRE,
HEMOS SIDO SANTIFICADOS**

Por una sola ofrenda, ofrecida solo una vez y siempre, hemos sido santificados. Esto quiere decir que Dios nos ha purificado, ha limpiado nuestros pecados y hemos sido apartados para Él y Sus propósitos. Es importante que reflexionemos en esto, porque Cristo ha ofrecido Su cuerpo para santificarnos.

Pero el autor de Hebreos no termina aquí; sino que hace un contraste entre lo que los sacerdotes hacían y lo que Cristo ya había hecho. Los sacerdotes estaban de pie cada día, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios; pero sin ningún resultado, lo que hacían era completamente inútil, porque esos sacrificios no podían quitar el pecado. Comparemos esto con lo que dice **Hebreos 10:12-14**: Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, 13 esperando de ahí en adelante hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. 14 Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.

Esto me recuerda a un día hace unos tres o cuatro años en el que después de dirigir un grupo de jóvenes en mi casa, fuimos con algunos de ellos a jugar básquetbol al parque. Y allí, mientras un grupo jugaba, una de las jóvenes estaba tratando una y otra vez encestar un tiro de tres puntos; pero sin éxito, lo hizo muchísimas veces de diferentes ángulos y nada, simplemente la pelota no entraba. La mamá de la niña había llegado a recogerla y la pasó viendo en sus intentos de encestar un tiro de tres puntos por varios minutos. Hasta que le dijo: "Dame la pelota", la muchacha la vio con incredulidad... Y ¿Saben qué? La mamá, como francotiradora, encestró el tiro de tres puntos con un solo tiro.

¡Esto es algo maravilloso acerca del evangelio! Nosotros (como esa joven) tratamos y tratamos por diferentes medios y de diferentes maneras ser perfectos y de quitar nuestro propio pecado sin éxito; pero Cristo, con una sola ofrenda hizo lo que los sacerdotes y nosotros somos incapaces de hacer, lo que nadie excepto Dios puede hacer: Quitar nuestros pecados para hacernos perfectos.

¿Cómo lo hizo? Sacrificando Su vida, ofrendando Su cuerpo por nosotros. Y ahora Él vive, exaltado, sentado en Su trono, porque Su trabajo ya está hecho. De esa forma Cristo nos hizo perfectos en Él a los que somos de Él. Lo que vemos aquí es que Cristo, con una sola ofrenda, ha hecho perfectos definitiva y efectivamente, a los santificados.

Los primeros lectores de esta carta veían el templo, a los sacerdotes y los sacrificios que hacían todos los días; pero lo que ellos no veían y tampoco nosotros podemos ver es a Cristo y la obra que Él ya hizo; porque Cristo está sentado en Su trono en el cielo, porque Su obra es perfecta, ya está hecha, es efectiva, definitiva y eterna.

En este punto, quizás puedes preguntarte ¿Qué pasa si continúas pecando? Porque todos pecamos todos los días ¿Deberías entonces buscar algo aparte del evangelio para asegurar tu perdón y el mantener esa perfección en Cristo? No, por eso recuerda que debes dejar de perseguir lo que ya tienes, porque tu perfección está en Cristo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te anima y consuela conocer que por una sola ofrenda, ofrecida una sola vez para siempre por Cristo, hemos sido perfeccionados para vivir para Dios y sus propósitos?
2. ¿Realmente estás viviendo para Dios y sus propósitos? ¿Las cosas que haces en tu Iglesia local, tus actos de piedad, los estás haciendo para los propósitos de Dios o para tus propósitos? ¿Estás viviendo como apartado para Dios o apartado para tus planes, metas y sueños?

III. LA CONFIRMACIÓN DE NUESTRA PERFECCIÓN (HEBREOS 10:15-18)

EL AUTOR DE HEBREOS DICE QUE EL ESPÍRITU SANTO NOS DA TESTIMONIO,
POR MEDIO DE LAS ESCRITURAS, DE QUE HEMOS SIDO HECHOS PERFECTOS

El autor de Hebreos dice que el Espíritu Santo nos da testimonio, por medio de las Escrituras, de que hemos sido hechos perfectos. Y aquí cita partes de **Jeremías 31:31-34**, el texto donde se profetiza el Nuevo Pacto.

Para entender mejor este punto debemos conocer el contexto del pasaje que estamos estudiando. Hebreos ocho cita el texto completo del Nuevo Pacto de **Jeremías 31:31-34**. Esto es maravilloso, porque no solo está cerrando la explicación de la superioridad del Nuevo Pacto sobre el antiguo; sino que enseña que **el Nuevo Pacto es central en la vida del creyente y que la obra de Cristo es el centro del Nuevo Pacto**. Y es por esa obra que se nos da un nuevo corazón, con nuevas motivaciones que nos permiten tener nuevas acciones, que nos dan la capacidad de vivir para la gloria de Dios (v. 16).

Esto te dice que con una sola ofrenda ya eres perfecto en Cristo, y que además tienes un nuevo corazón con la capacidad de obrar según el evangelio, de poder vivir conforme a los mandamientos, la voluntad y los propósitos de Dios. Además, por la obra de Cristo, en el Nuevo Pacto recibimos perdón definitivo (v. 17-18).

Hermanos, hemos sido hechos perfectos en Cristo, nuestra perfección está en Cristo, unidos a Él. En Cristo nuestros pecados han sido perdonados; pero la obra en nosotros aún no ha terminado. Ya fuimos hechos perfectos en Cristo; pero todavía no hemos alcanzado la plenitud de esa perfección. Por eso cada día debemos permanecer en Cristo para ser hechos más semejantes a Él.

¿Qué implica esto para nosotros como hijos de Dios? Primero, que debemos ser conscientes cada día de la obra de Cristo en nosotros. Esto no significa que no debemos hacer nada; sino que cada día debemos crecer en la semejanza de aquel que es perfecto, de Cristo ¿Cómo? De la misma manera que hemos sido hechos perfectos: Por gracia, unidos a Él por medio de la fe, conscientes del evangelio, en confesión y arrepentimiento diario de nuestros pecados. Por eso podemos vivir libres, sin culpa, abrazando la verdad del evangelio y el perdón perfecto que ya hemos recibido.

Junto a esto también debemos de analizar las formas en las que continuamente buscamos la perfección en nuestras vidas, queremos vidas perfectas, familias perfectas, trabajos perfectos, ministerios perfectos, habilidades perfectas, etc. Pero buscamos esa perfección de acuerdo a nuestros propios estándares, a nuestros planes, a nuestros ideales y no de acuerdo a Dios y Su evangelio. Por eso es importante que vivamos predicándonos el evangelio a nosotros mismos, recordando que la perfección en nuestras vidas la tenemos en Cristo, la alcanzamos en Él y consiste en el perdón de nuestros pecados para que cada día seamos más como Él.

También sucede que muchas veces perseguimos la perfección en otros, queremos que los demás sean perfectos: Cónyuges, hijos, padres, amigos, discipuladores, pastores, Iglesias; pero ¿De acuerdo a qué estándar buscas perfección en otros, bajo el tuyo o bajo el de Dios? El estándar de Dios para nuestras relaciones está basado en el evangelio. Así como nosotros fuimos perdonados en Cristo, debemos comenzar a tolerar, perdonar y pedir perdón a otros.

Ahora bien, si tú aún no has rendido tu vida a Cristo por la fe, quizás has perseguido la perfección que este mundo te ofrece, incluso crees haberla alcanzado porque piensas que lo tienes todo; pero no eres perfecto, ante los ojos de Dios estás lejos de serlo, porque eres pecador, y si mueres en esa condición conocerás la justicia perfecta de Dios y Su castigo perfecto recaerá sobre ti. Por eso deja de perseguir la perfección que el mundo te ofrece, detente y levanta la mirada para que te des cuenta de que lo que has estado persiguiendo es algo irreal. Dios ha estado esperándote y llamándote para que creyendo en Cristo y reconociendo Su obra perfecta seas Su hijo, te está ofreciendo hacerte perfecto en Cristo por medio del perdón de tus pecados.

¿Qué hemos aprendido hoy?

A través de **Hebreos 10:1-18** hemos aprendido que la ley, el legalismo y el activismo no pueden hacernos perfectos, porque no pueden quitar nuestros pecados, así que dejemos de intentar perfeccionarnos a nosotros mismo, por nuestro propios esfuerzos, recordando que con una sola ofrenda hemos sido hechos perfectos para siempre en Cristo. Por tanto, con esa certeza, vivamos para los propósitos de Dios, descansando en la obra perfecta y definitiva de Cristo, vivamos en la libertad de ese perdón, sin culpa delante de Dios y proclamando a otros.

Ahora bien, después de estos dieciocho versículos ¿A qué conclusión llegó el autor de Hebreos?

Hebreos 10.19-25 Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, 20 por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne, 21 y puesto que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura. 23 Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es Aquel que prometió. 24 Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

Hermano, acércate a Dios con confianza, en agradecimiento y persevera en Jesús, en la fe que te ha sido dada y en la esperanza que tienes, persevera en la obra que Cristo ya hizo por ti que te hizo perfecto; pero mantén la esperanza de que esa perfección va ser plena. Vive así todos los días, dentro del ya pero todavía no, ten la perfección de Cristo en tu mente y persevera en Él.

Acercate a Dios; pero no tú solo, ten comunión con tu Iglesia local, persevera exhortando a otros en amor. Congrégate, comprométete comunitariamente a perseverar y vivir todos los beneficios que la Iglesia local tiene para que puedas perseverar. Hermano, deja de perseguir lo que ya tienes, porque tu perfección está en Cristo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera lo aprendido en este sermón te ayuda a luchar contra la culpabilidad, la búsqueda por auto-perfeccionarte, la exigencia de perdón a otros?
2. ¿Qué compromisos harás para perseverar y vivir en la perfección que ya tienes en Cristo?